

RECORDANDO CON GRATITUD A MANUEL ESTRAMIL

El próximo día 24 va hacer un año que Manuel Estramil Taibo, Sacristán de la Parroquia nos dejó de forma inesperada. Le vamos a recordar con gratitud y esperanza en el Funeral de aniversario. Su recuerdo sigue vivo en nuestros corazones .

"Eu son a Resurrección e a Vida. Quen cre en min, aunque morra , vivirá"

+

D.MANUEL ESTRAMIL TAIBO
(Sacristán da Parroquia de Carballo)

OS SACERDOTES, O CONSELLO PASTORAL INTERPARROQUIAL, COLABORADORES E OS FREGUESES DAS PARROQUIAS DA UPA DE CARBALLO

Pregan unha oración polo seu eterno descanso, e agradecen o seu servizo xeneroso á Parroquia.

O Funeral de aniversario será o luns día 24 ás 20:00 horas, na Igrexa Parroquial de San Xoan Bautista de Carballo

Agradecemos a presenza e a oración.

REUNIONES

Domingo 16, a las 18,00 hs: Reunión de los padres de los niños de Primera Comunión.

Sábados 19,00 hs: Catequesis confirmación Mayores

Sábado 29 marzo: A las 20,30 hs: Reunión padres y padrinos Bautismos

Sábado 5 de abril: Cursillo e preparación al Sacramento del Matrimonio.

Domingo 6 de abril: A las 18,00 hs: Reunión Padres y confirmandos.

NOVENA Y FIESTA DE SAN JOSÉ

Estamos rezando la Novena a San José y el miércoles día 19 celebramos su Fiesta con misas en horario de los domingos. A las 12,30 hs:Misa solemne

FUNERALES

Viernes día 21: A las 20 hs:Funeral 1º aniversario por Alfredo Varela Pose

Viernes día 21: A las 20,30 hs: Funeral 1º aniversario por Ramón Antonio Vazquez Rodríguez y sus padres



A XANELA SEMANAL

Hoja parroquial de la Unidad Pastoral de Carballo

HACE TIEMPO NO ME CONFIESO ¿QUÉ TENGO QUE HACER?

La Confesión: un sacramento liberador y terapéutico



La confesión es una verdadera obra maestra de la sabiduría divina. En este sacramento se combinan magistralmente la justicia y la misericordia de Dios. Y es que, aunque es un sacerdote quien administra la gracia, el Señor mismo es quien nos perdona, cura y santifica. Si hace tiempo que no te confiesas, aquí te contamos la riqueza incalculable de este sacramento. ¿Te atreves?

“Imaginad que yo pudiera curar el cáncer , habría largas colas de enfermos buscando su curación. Pero esto no es real en mi caso.

Sí es real que, en nombre de Jesucristo, yo y cualquier otro sacerdote católico podemos perdonar los pecados y, sin embargo, no hay largas colas en el confesionario...”. Lo cierto es que hoy estamos infinitamente más preocupados por curar nuestras dolencias físicas, y se nos olvida que el cuerpo es caduco y, en cambio, el alma es eterna.

Derribando prejuicios

Acudir a la confesión no tiene buena prensa, a veces ni siquiera entre los mismos católicos: que si hay que “arrepentirse de verdad”, que si hay que “contarle todo a un hombre”, que “siempre me acuso de lo mismo”, que a saber “qué penitencia me va a mandar”... , argumentan algunos. Pero quienes se confiesan comprueban que al salir del confesionario no sólo saben que han recibido la gracia, sino que además les acompaña un profundo consuelo espiritual. “Después de una buena confesión, tu alma canta y tu corazón rebosa de paz y de alegría”

Un perdón que sana

En un mundo donde se recurre a menudo a fármacos o a especialistas para sanar las heridas, la confesión para los católicos puede ser incluso “terapéutica”. “No se trata de ofrecer la confesión como una ‘alternativa’, sino de descubrirla como una experiencia única que nos regenera y nos sana internamente”

El secreto de una buena confesión, es saber que es un encuentro personal con el Señor, “un cara a cara sincero y confiado en Su misericordia. Cuando te confiesas, le hablas a Él y es Él quien te habla a través del sacerdote”. Y lo más maravilloso es que gracias a ella “uno puede empezar de nuevo y ya está. No pasa nada”. La gracia de Dios y su misericordia son infinitamente más grandes que nuestras limitaciones y pecados.

¿Y si hace mucho que no me confieso?

Basta con atreverse y romper la inercia. Confesarse después de muchos años es un regalo de valor incalculable. Como en el amor humano, sólo hará falta tener la humildad de acercarse y pedir perdón de corazón. Un buen examen de conciencia será de gran ayuda.



A páxina de D. Xosé Pumar

San Xosé, Día do Seminario

A Igrexa de España escolleu o día do Santo Patriarca para celebrar o Día do Seminario. O fogar de Nazaret ben pode ser considerado como o primeiro Seminario. Nel formouse o Único e Supremo Sacerdote que é Cristo Xesús. Así nolo di S. Lucas: II, 40.

O Seminario é coma un semilleiro onde se sementan e crían as plantas novas que despois van dar froito nas hortas.

O Seminario é o corazón da diocese, que, tal como fai o noso órgano vital que infunde o sangue por todo o corpo, así o Seminario reparte as vocacións xa formadas por todo o ámbito da diocese.

Para cumprir a súa función, o Seminario necesita vocacións. Estas proveñen, de ordinario, da familia cristiá, que, exercendo de igrexa doméstica, aporta vocacións ó Seminario. Se a familia cristiá perde os seus valores, iso trae malas consecuencias para o Seminario e para a diocese. Quizais é o mal que estamos padecendo.

O noso Seminario de Santiago ten poucos seminaristas. Isto pode darnos 1 ou 2 sacerdotes cada ano. Pero finan uns 15, e todos van cada vez máis vellos.

Conscientes desta carestía, os 400 sacerdotes que temos en activo na diocese desvívense por cubrir todas as necesidades. Moitos, superando os 80 anos, seguen nos seus postos de servizo, esforzándose por atender 6 ou 7 parroquias no rural. Isto vaise incrementando ano a ano.

¿Qué facer? Temos datos sobre vocacións en territorios lonxanos; mesmo se comproba un achegamento da mocidade á Igrexa en Europa. Estamos no Ano Xubilar da Esperanza. Temos que poñer os medios para que cada parroquia volva a ter o seu sacerdote. O fogar da vocación é a familia. En Carballo cóidase moito a familia como garantía e reserva da nosa Fe. En canto despunte unha vocación, todos debemos acompañala na súa formación, estimulando, animando a eses xóvenes, xa desde o Catecismo, pasando pola Comuñón, Confirmación.

En todo caso, a nosa oración. Somos todos responsables da vitalidade do pobo de Deus. Sen vocacións sacerdotais, relixiosas, misioneras, non pode a Igrexa cumprir a vontade de Deus neste mundo noso.

Bergantiños foi viveiro de vocacións. Mesmo hoxe en día isto pode comprobarse. Sacerdotes tivemos que foron testemuñas de Fe que chegou ás xeracións actuais. E gloriámonos de séremos sucesores do traballo pastoral que eles fixeron.



Luis de la Fuente: «Vivir mi fe con coherencia me da seguridad para tomar decisiones en el fútbol y en la vida»



Luis de la Fuente es un hombre de fe. También, y obviamente, de deporte, pues hablamos ni más ni menos que del actual campeón de Europa y de la Liga de las Naciones. Dicen quienes mejor le conocen que el seleccionador nacional de fútbol es un hombre íntegro, que no se pone la careta de la fe y

la careta del deporte, y su éxito lo confirma, pues no parece posible la excelencia sin remar hacia delante con todo lo que uno es. Y don Luis es, ante todo, un convencido de los valores para todo. Devoto de la Hermandad del Cachorro, su vida y obra están marcadas por esta vocación doble, pero unitaria: la de servir a su país y vivir una fe cristiana con coherencia y sencillez. También de manera valiente, en un mundo tan expuesto como el de la élite del deporte. Desde la excelencia en su profesión, y sin él pretenderlo, se ha convertido en un ejemplo de cómo vivir la religión sin complejos y ser un mejor profesional gracias a ella.—¿Cómo ha sido su camino de fe en la vida?

—Vengo de una familia católica, y eso ha sido un pilar en mi vida desde pequeño. Mis padres me transmitieron valores cristianos que he ido fortaleciendo a lo largo de los años. No fue algo impuesto; lo elegí libremente, con total conocimiento de lo que significaba. Para mí, la fe es una fuente de fortaleza y serenidad. Me da claridad para tomar decisiones, me guía en mi día a día y me permite ser coherente con mis principios.

Hoy en día, ser un testimonio cristiano en el mundo del deporte no siempre es fácil, pero tampoco me preocupa. Vivir mi fe con coherencia me da seguridad para tomar decisiones, no solo en mi carrera como entrenador, sino en todos los aspectos de mi vida. También me ayuda a mantener el equilibrio emocional, especialmente en un entorno como el fútbol, donde todo está en constante cambio.

—En su experiencia, ¿cómo el mundo del deporte, y el fútbol en particular, le hace ser mejor cristiano? ¿Y viceversa?

—El deporte, en general, me enseña a ser mejor persona, porque trabaja los valores de la disciplina, la constancia y el sacrificio. Como cristiano, intento llevar esos principios también a mi vida diaria. La evaluación constante de mi comportamiento, tanto en lo personal como en lo profesional, me permite crecer cada día.

Creo que tanto el deporte como la fe son círculos que se alimentan mutuamente. Si uno se rige por valores como el respeto, la honestidad y la solidaridad, tanto en el campo como fuera de él, esas buenas acciones se multiplican y se reflejan en las relaciones con los demás. Mi vida cristiana me da una perspectiva más amplia y profunda de lo que realmente importa. Si uno vive con el propósito de ser mejor persona, de actuar con honestidad y de servir a los demás, ese mismo enfoque se traslada a su trabajo y a su trato con los demás.